

a Arnaldo Orfila Reynal

Montevideo, 11 de junio de 1966

Mi estimado amigo,

le remito adjunto un breve artículo que escribí sobre su nueva editorial en *Marcha*, en base al material que Ud. me enviara con tanta gentileza. Además dispuse que se le remitiera *Marcha* a su nueva dirección, para que nos sirva de comunicación permanente.

No sé cuáles sean sus proyectos para la difusión de su editorial en el Plata, pero cuento con nuestra ayuda. Toda información sobre sus ediciones y actividades tendrá acogida en nuestras páginas, y desde luego estamos a sus órdenes para cualquier consulta.

Es posible que haga una escapada a México en el mes de julio, dentro de mis trabajos de director del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Universidad. Sería una oportunidad de conversar de muchas cosas, muy humanas todas, que tienen que ver con los últimos años latinoamericanos.

Reciba un cordial saludo de su leal amigo,

Ángel Rama

a Arnaldo Orfila Reynal

Caracas, 18 de junio de 1975

Querido amigo:

Acuso recibo de tu carta del 15 de mayo pasado, acompañada del cheque, y el contrato que te devuelvo firmado. Sobre esto solo quisiera que quedara claro que no soy el autor, porque el texto del contrato me resulta confuso.

En mi carta anterior te pedía que me remitieras el original de la antología de *El Techo de la Ballena*, porque aquí es fácilmente publicable por alguna de las pequeñas editoriales locales. Te agradezco que me hagas el envío del original por correo aéreo certificado.

Respecto al viejo proyecto te confieso que no he vuelto a estar en contacto con los amigos profesores de la UCV respecto a eso. Les di mi opinión desfavorable sobre la creación de una pequeña editorial local, otra más condenada a vegetar, y al parecer, dado que no me han vuelto a hablar, pienso que los he disuadido. Lo que en un momento se pensó fue algo parecido a la inicial organización de Siglo XXI en México, es decir una participación amplia mediante acciones de mil o dos mil dólares que son fáciles de colocar entre profesores que reciben aún más que eso mensualmente y que sobre todo interesaba hacer partícipes dado que son ellos quienes pueden incluir en sus programas, como material obligatorio, los libros de la editorial, así como proveer de títulos a la editorial. Junto a ello se pensó en financiación de algunos industriales de los agrupados en Pro Venezuela, que es una entidad de medianos industriales que han mantenido una filosofía política beligerante, más los prestamos instituidos por el Estado para las empresas chicas que en el año pasado implicaron una distribución de cantidades enormes. Sin contar tu participación. Todo esto fue el año pasado tal como entonces te escribí y te repito que no he vuelto a hablar del asunto desde tu respuesta que les comuniqué. Entre ellos estaban varios colaboradores tuyos como Armando Córdoba, Héctor Silva Michelena, Heinz Sonntag, Alfredo Chacón y el equipo del Centro de Estudios del Desarrollo de la UCV.

Por mi parte ahora he aceptado asesorar a la Biblioteca Ayacucho que instituyó el gobierno con el fin (todavía vidrioso) de poder hacer la famosa Biblioteca Americana que proyectara Henríquez Ureña y que nunca pudo llevarse a cabo cabalmente en el Fondo. Si se aprueba el presupuesto pedido por un millón de dólares se podría hacer algo

realmente beneficioso para el continente, pero no soy demasiado optimista visto el tropicalismo dominante.

Aprovecho para recordarte que desde hace un año no recibo novedades de la editorial y que en las zonas que me interesan, dado que tengo una columna semanal de libros en un diario de aquí, puedo informar y eventualmente comentar algunas de tus publicaciones.

Te doy mi nueva dirección y espero que en uno de tus viajes podamos conversar de este mundo agitado en que estamos viviendo. Saludos de Marta para ti y Laurette y un abrazo de

Ángel

a Arnaldo Orfila Reynal

Caracas, 27 de octubre de 1978

Mi querido amigo:

Por intermedio de Schavelzon recibí tu carta en Europa y apenas reintegrado a Caracas te escribo sobre este asunto enojoso que comprendo te haya molestado. Esta fuera de los usos editoriales que hayan hecho una edición del *Concierto barroco* en Calicanto sin tu autorización y solo puedo atribuirlo a la falta de información de Eduardo Irazabal, pues no a su honorabilidad ya que la conozco y tengo por hombre de toda corrección.

Como sabes bien hace ya seis años que estoy desvinculado de la Editorial Arca, que fundé y dirigí en Montevideo, y por lo tanto menos tuve que ver con su filial Calicanto que crearon en Buenos Aires hace tres años cuando se vieron imposibilitados de seguir publicando sus títulos en Montevideo por la situación política del Uruguay.

Respecto a los demás títulos que, Arca-Calicanto han publicado en Buenos Aires (y de los que me informo por tu carta) debo decirte sin embargo que ellos me fueron autorizados a mí, personalmente por Alejo Carpentier y que yo mismo los publiqué en el tiempo en que dirigía Arca, o sea en los años sesenta, abonándosele normalmente los derechos correspondientes a Alejo sobre su cuenta bancaria en París. Es normal por lo tanto que Arca-Calicanto sigan reeditándolos, pues cuentan con la aprobación escrita de Alejo Carpentier para ello y sé además por él mismo que le han sido abonados regularmente sus derechos. Si hubiera habido cualquier modificación sobre estos acuerdos que, te reitero, fueron establecidos conmigo por Alejo, este debería ponerse en comunicación con el actual Director de Arca que es el Sr. Alberto Oreggioni (Andes 1118, Montevideo) a los efectos pertinentes. No te necesito decir lo complicadas que son las situaciones creadas respecto a los derechos de autor de los cubanos, porque las conoces mejor que nadie. Y también la forma en que Alejo ha autorizado ediciones.

Para tu mejor información te comunico que Alejo firmó con la Biblioteca Ayacucho un contrato autorizando la edición de *El siglo de las luces* libro que aparecerá a comienzos del año próximo, pues ya está en pruebas de galera y del cual él mismo se ha ocupado seleccionándonos prologuista (Carlos Fuentes) y cronologista (A. García Carranza).

Por todo esto me siento embarazado para aconsejarte un camino a seguir. Desde luego puedes escribir al Director de Arca, a quien le remito copia de esta carta para su mejor información. Aunque quizás fuera Alejo o las autoridades cubanas quienes podrían clarificar esta situación. En España, de donde regreso, he encontrado ediciones

peninsulares de estos libros y reconozco que todo este embrollo debe ser bien fastidioso para ti y para tu trabajo.

Aprovecho para remitirte un comentario al bello libro de Cortázar que me enviaron de Siglo XXI, el primero en meses. No sé qué has estado publicando» Como además cubro una sección donde se informa de lo que apareceré en las diversas editoriales importantes, me pongo a tu disposición para dar a conocer tus proyectos editoriales.

Saluda a Laurette de mi parte, recuérdale mi esperanza de que pueda prepararnos el Bartolomé Las Casas que acordamos. Te he estado enviando los tomos de la Ayacucho que pensé te pudieran interesar, así como a Aricó; confío te hayan llegado.

Recibe un cordial abrazo do tu amigo,

Ángel Rama